

Discurso para el Galardón 2023

Buenas tardes. Para no enredarme en el protocolo, agradezco conjuntamente la presencia de autoridades de las principales instituciones: Ayuntamiento de la ciudad, Diputación, Junta de CyL, Gobierno de España, Organizaciones empresariales, sindicales y sociales, como la Fundación Torreón de Lozoya, ya que fruto de su convenio con CaixaBank podemos disfrutar de este espacio cultural para este acto, que cuenta con el patrocinio de Guadarrama Camiones, concesionario en Segovia de la marca Renault Trucks, y gracias a vosotros, queridos transportistas. Amigos todos.

Felicito a los homenajeados. Unión Ciclista Segoviana, organizadora del la Marcha Cicloturista internacional Pedro Delgado. “La Perico”. Pedro es el primer embajador que tiene la madre Segovia, desde hace casi cuarenta años, cuando se convirtió en el ciclista más carismático de España y luego en un personaje mediático, que siempre ha llevado a Segovia en la boca y en el corazón. Diré también que su padre y su tío, Julio y Miguel, fueron buenos transportistas en los años difíciles.

Los transportistas premiados este año son Hijos de Ángel Muñoz Maestro, empresa familiar de Navalmanzano, dedicada desde hace medio siglo al transporte del sector agropecuario, que ha apostado de forma acertada por la innovación y la logística: familia, modernidad y compromiso con la tierra y sus productos. Esas son sus señas de identidad, muy segovianas. “Sois un buen ejemplo para todos los transportistas”.

En este acto revisamos la trayectoria de Asetra. Un examen más, será por eso que me pongo siempre tan nervioso. En este año “razonablemente normal”, sin que hayamos logrado recuperar aún las cifras de 2019, las flotas de nuestras empresas crecen, se renuevan y encuentran mercado fuera de Segovia. El sector de viajeros fue más perjudicado por los efectos de la Pandemia, pero no ha cesado de garantizar el derecho a la movilidad de los segovianos a través de sus tres corredores principales, Madrid, Valladolid y Ávila, y todas las rutas regulares de débil tráfico de la Segovia vaciada. Además de asegurar el acceso a la educación de más de cuatro mil estudiantes, a través de 146 rutas escolares.

Terminada la pandemia, eso esperamos, el turismo, la construcción y las exportaciones han tirado del consumo y, por consiguiente del transporte. Los camiones segovianos se mueven cada día por las carreteras de España, para asegurar su abastecimiento, y por las de Europa. Y también nuestros autocares, no sin sobresaltos. En el pasado mes de junio, un autobús segoviano de la empresa Sigüero fue incendiado en París. La seguridad -vial, jurídica y personal- es vital para el transporte y para toda actividad humana. Sin seguridad no hay transporte, ni libre empresa, ni progreso. No hay nada. Mientras tanto, para unir, representar y dar servicio al colectivo, en Asetra hemos trabajado a nuestro ritmo, que siempre es muy alto: atendemos los problemas diarios de los asociados, impartimos cursos de formación que llegan a más de trescientos alumnos, seguimos firmando acuerdos con las

organizaciones sindicales para nuevos convenios colectivos, apoyamos proyectos de desarrollo industrial como Prado del Hoyo y la ampliación del Centro de Transportes, reivindicamos infraestructuras necesarias para nuestra provincia, estamos presentes en entidades, foros y proyectos cruciales del sector; y así, acabamos de impulsar la creación de la asociación nacional de transporte de animales vivos, de notable presencia segoviana.

Fruto de este trabajo cualificado, los profesionales de Asetra son cotizados; recientemente, nuestro director general, Fernando García, ha sido elegido presidente de la Federación de empresas y asociaciones de autobús de Castilla y León. Somos, pues, una organización viva, conscientes de que la vida es un cambio constante al que hay que adaptarse e, incluso, ser protagonista cuando te corresponda. Decía Neruda que “muere lentamente quien no viaja, quien no lee, quien se transforma en esclavo del hábito, quien no arriesga”. Asetra es un ente vivo que afronta cada nuevo día los cambios del sector y transmite ese espíritu creativo a los transportistas segovianos.

El ritmo diario nos ha impulsado a incorporar dos nuevos profesionales en nuestras oficinas. No se van a aburrir, pues tendrán que adaptar su formación personal al trabajo especial que implica la normativa del transporte por carretera. Se nos va María, que durante muchos años ha llevado con eficacia la gestión administrativa de Asetra. Sabe que deja las puertas abiertas para volver cuando quiera. Su marcha nos recuerda algo

fundamental en la sociedad: las personas pasamos, las instituciones y los colectivos humanos quedan. Esto pone de manifiesto que lo importante no es llegar ni estar en los puestos de trabajo y en los cargos (a los que puede llegar cualquiera, hasta nosotros), sino salir de ellos con dignidad, como es el caso de Maria. Ojalá todas las personas cerraran una etapa laboral con una despedida tan cálida.

Vivimos tiempos de cambio, que plantean nuevos retos para el transporte. Los voy a resumir en dos: la falta de conductores profesionales y la incertidumbre. Dos problemas globales, muy complejos, que trascienden por encima de la limitada capacidad de una provincia pequeña, como Segovia. Pero no vamos a tirar la toalla, algo tenemos que hacer.

Respecto a la falta de conductores, apoyamos cualquier acción que la Administración afronte con este objetivo, como el reciente convenio de formación firmado este martes entre la Consejería de Movilidad de la Junta y las dos federaciones de transportistas, Fecylbús y Cotracyl.

Por parte de Asetra, vamos a agudizar el ingenio para sembrar la vocación hacia esta profesión en nuestro entorno. No es casualidad que hayamos utilizado en el vídeo la canción de Loquillo y su estribillo: “Yo para ser feliz quiero un camión”. No es fácil, pero tenemos que contagiar a muchos jóvenes la felicidad que se siente al contemplar la vida desde arriba, desde la cabina de un camión y un autobús, y sentir la dignidad de prestar un servicio

público esencial a la sociedad, y que ese reconocimiento sea luego sentido por todos los ciudadanos, a la que servimos. Estamos para servir.

Todos los empresarios del sector tenemos que ponernos las pilas ante este problema. En una economía de libre mercado, la clave no está sólo en abaratar los costes, sino en hacer valer la calidad de nuestros servicios a nuestros clientes y, por consiguiente, cobrar unos precios suficientes para poder corresponder, luego, al buen trabajo de nuestros conductores, con unos sueldos atractivos y unas buenas condiciones laborales. Si el transporte por carretera es imprescindible, genera empleo y aporta más de 25.000 millones de euros al PIB de nuestro país, debe estar bien pagado y también ser atractivo para nuevos trabajadores. La competencia es buena, pero compitamos en calidad, no debemos tirar los precios por debajo de los costes reales. Eso nos lleva al suicidio empresarial y así será más difícil conseguir nuevos conductores. Lo repito una vez más: Que no nos busquen los clientes sólo porque somos baratos.

En cuanto a la incertidumbre, recordaré que la guerra de Ucrania y la masacre que se vive recientemente en Israel y Palestina parece que nos pillan muy lejos, más allá de la pantalla del televisor y, sin embargo, su esencia y sus efectos nos afectan a todos. También al transporte segoviano. Hay más razones inciertas: las anunciadas energías verdes siguen en boca de todos, pero no llegan al transporte por carretera, el incremento del precio del dinero frena las inversiones, el proceso legislativo se demora en exceso,

la precariedad política actual no ayuda para nada a este sector... Los transportistas buscamos firmeza y seguridad. Esta incertidumbre ahoga las iniciativas empresariales.

A veces busco referencias en el pasado para entender los conflictos actuales, y recuerdo que venimos de arrieros y carreteros; ahora somos transportistas con tecnología del siglo XXI, que queremos transitar por España y por Europa a través de unas carreteras libres, sin peajes ni fronteras, porque las carreteras no son de nadie en exclusiva. Son de todos.

Los versos de Machado suenan hoy cargados de esperanza y tenacidad:

“Ha pasado un carretero
que va cantando un cantar,
romero para ir a Roma
lo que importa es caminar
a Roma, por todas partes,
por todas partes se va” .

Gracias
